

**El adulto posible que soñamos**

no ha matado, soberbio, el niño que era.  
No ha quedado, tampoco, entretenido  
en hilos infantiles que le frenan.

El adulto armonioso que soñamos  
en su esplendor ni olvida ni desprecia  
al viejo que será más adelante.  
Ahora ya con ternura lo alimenta.

El adulto riante que soñamos  
no marcha en soledad por la existencia.  
Da la mano a su infancia y su vejez;  
¡fecundo al intercambio de experiencias!

El adulto integrado que soñamos  
es a la vez la suma y diferencia  
de ese niño y anciano bien crecidos,  
nada rivales, que a servirse juegan.

El adulto gozoso que soñamos  
contempla hacia adelante y hacia fuera  
y ama al mundo, a la gente y a las flores  
al amigo, al buen Dios y a las estrellas.

El adulto irisado que soñamos  
saca siempre de sí sorpresas nuevas.  
Convierte infatigable en realidades  
su sonora cascada de potencias.

El adulto perfecto que soñamos  
nos parece lejano cual estrella.  
Pero es cierto también que cada uno  
de nosotros un día ser quisiera.

Con motivo de las Jornadas Interdisciplinarias del “Ámbito  
María Corral”, sobre el “Nuevo Adulto”.

***Alfredo Rubio de Castarlenas***